



# Grand Collège des Rites Ecossais

SUPRÊME CONSEIL DU 33° DEGRÉ

EN FRANCE  
1764 - 1804  
GODF

**Carta Mensual N.º. 144 - marzo 2017**

Jenofonte ( 430 a.C. – 354 a.C. ) relata el apólogo del sofista Prodicos de Ceos, que a su vez Sócrates explicaba a su discípulo Aristipo. Este apólogo es conocido por diversas denominaciones pero quizás la más adecuada sea: “Hércules en la encrucijada”. Es una evocación de la metáfora axiológica de la Y, tan apreciada desde Pitágoras a Kant.

Sócrates relataba como Hércules, aun adolescente al acercarse a un cruce de caminos se encuentra con dos diosas:

Una, púdica, la diosa Areté que personifica la Virtud, la cual le propone el camino de la derecha, explicándole que lo convertirá en “un buen artesano de obras bellas y verdaderas”. La otra, provocativa, es la diosa Kakia, que personifica el Vicio, que le promete una vida de placeres permanentes, le propone el camino de la izquierda. Hércules, tras una intensa reflexión, escoge el camino de la derecha.

Sócrates pide a Aristipo que “conservar las palabras de Prodicos en su espíritu”

En esta deliberación, Hércules es más que el héroe mítico de la fuerza, en este caso se convierte en un héroe ético, alcanza ese nudo gordiano donde todo se enlaza y desmadeja, ese punto donde cada uno debe tomar una dirección. No es sencillo para ninguno de nosotros escoger la vía de la derecha, la vía recta, cada vez que llegamos a un cruce de caminos en nuestra vida. Más aún cuando estamos atrapados entre nuestra aspiración a la trascendencia y las limitaciones de nuestra contingencia. Mucho hay de Camus en este Hércules, y de Hércules en Sísifo.

El hombre es un ser de valores en el sentido de una cultura que constituye un conjunto sistematizado de valores propios dados a un grupo humano, donde el hombre es el valor absoluto. En el mismo, el valor no tiene valor, no existe más que en el grupo social que lo sitúa entre el deseo y la utilidad, el valor es esa distinción entre lo que puede desearse y lo que debe ser deseable. El hombre vive al tiempo por sus valores y para sus valores: Por porque son intrínsecamente bueno, para por que son habitualmente útiles.

Las elecciones que se nos imponen, y/o la que nos imponemos, están fundadas en valores y somos libres – el ritual lo recuerda “...con una firme y libre voluntad...” una vez que alcanzamos un cruce de caminos, para seguir a Areté o a Kakia.

La progresión iniciática, aquella que es una hermenéutica y heurística), es la creadora de nuestra autonomía, la que jerarquiza nuestros valores, en una dialéctica con la heteronomía que jerarquiza los valores del Otro. Participa de la edificación del Yo y del Otro, la edificación del Templo Interior y del Templo exterior.

Pero ¿Cuáles son los valores comunes de los masones miembros del Gran Oriente de Francia, y por otro lado miembros del Gran Colegio de Ritos Escoceses? ¿Cuáles son los efectos derivados de la progresión iniciática respecto a nuestra propia jerarquización de valores? El estudio de la sociología axiológica que proponemos y de la que libremente podemos participar será la vía para tratar de responder estas preguntas.

**Jacques OREFICE – 33º**